

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

RESUMEN. *Llueve sobre mojado.—Absceso en el cerebro de un gato.—Investigaciones referentes á la pleuresia.—Higiene pública.—Vacantes.*

Llueve sobre mojado.

Desde el 11 de marzo de 1847 en que S. M. se dignó confiar-me la dirección de la Escuela Veterinaria de Madrid, ha sido mi único anhelo, y continúa siéndolo, el ensalzamiento de la ciencia y el de los dedicados á su ejercicio. Di cuantos pasos creí necesarios para que se organizara la enseñanza, aumentando las asignaturas, dando á la veterinaria el sello y carácter que de derecho la correspondía. Su resultado fué el real decreto de 19 de agosto de 1847, por el que formaba parte de la enseñanza la agricultura aplicada y la zootechnia. Desde dicho dia siempre que se me ha presentado ocasión he manifestado al Gobierno la necesidad imperiosa de que ambas asignaturas fuesen también prácticas, sobre todo la segunda, pues así producirían los veterinarios en los pueblos las ventajas y beneficios á que son llamados y que hay un derecho en exigir de ellos por los conocimientos que poseen, llegando á ser la Escuela un plantel de padres donde los ganaderos acudirían; lo cual, además de aumentar la riqueza pública por el mejoramiento de las razas, sería un medio productivo para el Estado. Así consta en las Memorias anuales, en muchos informes y peticiones aisladas,

Cuando se pidió la huerta de la Escuela para edificar la Casa de moneda y efectos timbrados, uno de los mayores inconvenientes que indiqué fué, que era privar para siempre á la veterinaria de la higiene aplicada, que se la heria de muerte, se la asesinaba, y que seria engañar á los alumnos y á la nacion si cuanto antes no se establecia la mejora, multiplicacion y cria científica de los principales animales domésticos. Lo que sucedió, consignado está en el *Boletín*.

Cuando se ha tratado de nuevo local para la Escuela, lo primero que he pedido ha sido sitio para la enseñanza práctica de la zootechnia, porque estoy convencidísimo de que ella es la base, la esencia de la veterinaria, y la curacion de los males, que los animales domésticos lleguen á padecer una cosa en realidad accesoria, muy al contrario de lo que antes se pensaba.

Hacemos esta manifestacion para que se sepa que hace mas de doce años que estamos pidiendo lo que algunos dicen, ahora, y con justísima razon que debiera haber.

Abceso en el cerebelo de una muleta. (1)

Conservaba la facultad de oir, pues movía las orejas y la dirigia hacia donde se producia un ruido. La pupila muy dilatada, pero el ojo insensible á la luz, los párpados inmóviles, sin accion á las amenazas: la amaurosis era completa. Si se le ponía paja entre los labios la metía en la boca, la masticaba un poco y la deglutió aunque con trabajo. Levantándole la cabeza y metiendo el hocico en un cubo bebia bastante. El animal parecía conservar la voluntad de moverse, pero había perdido la facultad de coordinar los movimientos queridos para producir un efecto determinado. Todos los síntomas se nos figuraba tenían la mayor analogia con los que dicen los fisiólogos se observan en los animales á quienes se le quita ó comprime el cerebelo. No se notaba nada que indicara una meningitis.

(1) Véase el número anterior.

Del 9 al 13 se notó mejoría, pues además de comer alguna cosa podía sostenerse de pie, aunque con los remos muy separados, y cuando quería dar algunos pasos los movimientos eran irregulares y caía. El 15 se notó á la muleta triste, inapetente, inmóvil y con movimientos pandiculatorios en la mandíbula. Me digeron que por la noche había tenido convulsiones en todo el cuerpo, y murió el 16 por la mañana, tres horas antes de mi llegada.

Necroscopia. La herida de la nuca tenía buen aspecto. Desqué y levanté la piel; serré el extremo de la cabeza para descubrir la masa encefálica. La fractura residía en el occipital y parietal, correspondía un poco detrás de la tienda del cerebelo, y por lo tanto las esquirlas obraron sobre este órgano. Las meninges estaban con su color normal, excepto en el punto muy limitado de las esquirlas, que se veían lívidas. Abierto el cráneo, ni los lóbulos cerebrales, ni sus membranas, ni nada ofrecían cosa particular, á pesar de haberlos cortado por capas; pero el cerebelo presentaba mayor volumen, aunque sin alteración alguna en su superficie. Al incidirle salió un pus verdoso, homogéneo e inodoro, que estaba contenido en una cavidad como la de un huevo de polla. Debajo había otro absceso más pequeño, como una nuez mediana, y sin comunicación con el primero.

El bulbo raquídeo, médula espinal y vísceras esplánicas se encontraban en estado normal.

Esta observación corrobora la opinión de los fisiólogos sobre las funciones del cerebelo, y como la patología del sistema nervioso está poco adelantada en nuestra medicina, tal vez ofrezca algún interés, para lo sucesivo, el caso que ocabo de describir, del modo que mis escasos conocimientos me lo han permitido.—Aldeanueva 22 de mayo de 1859.—José María Cifuentes.

**Investigaciones anatómicas, fisiológicas y clínicas referentes
á la pulmonia del caballo (I).**

Síntomas y marcha. En realidad, como queda dicho, el derrame comienza á formarse en cuanto se ha producido la exudación plástica, consecuencia directa y precisa del flujo inflamatorio, y desde el cuarto dia la percusion practicada con método da con frecuencia un sonido mate ó á macizo hácia las partes mas declives del torax. En esta época es tan poco abundante la cohesion que puede con facilidad pasar desapercibida. Además la exudación, muy fibrinosa durante los cinco ó seis primeros dias, es relativamente pobre en suero, de modo que el derrame no se aumenta en proporcion de la rapidez con que se multiplican las producciones seudo-membranosas. Mas llega un momento, por lo general del quinto al octavo dia, en que el plasma exudado, sin cambiar de naturaleza, se modifica sensiblemente en la proporcion de sus elementos constitutivos. La fibrina disminuye, el suero aumenta, y el derrame se aumenta con rapidez, al mismo tiempo que comienza á alterarse el pulmón.—Entonces comienza el *segundo periodo* de la enfermedad.

Por lo comun se observa una remisión sensible en la intensidad de los síntomas generales. El animal parece menos decaído, tiene alguna apetencia, coge la paja del pesebre ó de la cama, atiende á lo que pasa á su alrededor, levanta la cabeza cuando se entra en la cuadra, hay mas libertad en los movimientos y los riñones están mas flexibles. En una palabra, el cambio aparenta ser tan favorable que pudiera creerse en una curación pronta.

Sin embargo, el pulso, que con tanta razon se le llama la brújula del médico, subsiste pequeño, frecuente y duro; las narices están mas dilatadas, la respiracion permanece acelerada, irregular, y ya comienza á notarse una discordancia ligera entre los movimientos del ijar y los de las costillas. El animal no tose

(1) Véase el número anterior.

espontáneamente, y la tos, excitada por la presion de la laringe, siempre pequeña, corta, seca y sin arrojar, es al contrario poco sonora, abortada, muy difícil y conmueve todo el cuerpo.

Conforme se reune el liquido en el saco de las pleuras, el pulmon, mas ligero, abandona las partes declives, sobrenada, se retrae y dirige hacia las regiones superiores. El murmullo respiratorio es allí fuerte, exagerado, supletorio, la percusion da una resonancia normal y hasta algo exagerada. En todos los puntos ocupados por el liquido, ha desaparecido el sonido vesicular, sin que le reemplaze ningun estertor, no se nota el menor ruido, el sonido mate es tan notable y tan absoluto como cuando se percute sobre las masas musculosas de la espalda ó de la grupa.—Este paso del ruido respiratorio al silencio, de la resonancia al macizo se efectúa de una manera repentina, sin transicion, y siguiendo una linea horizontal tirada de adelante á atrás, y por lo comun colocada á la misma altura en ambos lados del pecho, linea que indica exactamente el nivel superior del liquido estancado.—El contraste que existe entre las partes sonoras y permeables y las macizas y silenciosas es tan sorprendente que se notan sin la menor dificultad sus límites respectivos.

Entonces deja de existir esta perfecta relacion, esta simultaneidad, esta exacta concordancia que, en el estado normal, caracterizan la accion de las fuerzas respiratorias.—Los movimientos de las costillas son mas estensos que en el primer periodo, pero mientras se elevan y dirigen hacia adelante para ensanchar el pecho, el diafragma en vez de dirigirse hacia atrás para cooperar á igual objeto, se deja dirigir hacia adelante por la presion de las visceras digestivas y se ve al ijar hundirse mas. Despues, cuando las costillas llegan á la terminacion de su movimiento, se bajan para efectuar la espiracion, el diafragma parece dirigirse hacia atrás y empuja á la masa intestinal que viene en este momento á llenar el hueco del ijar.—Esta discordancia tan notable de los movimientos respiratorios, que no se encuentra designada de un modo tan esplicito en ninguno de

los autores que han escrito de la pleuresia, exceptuando a Rodet, constituye uno de los caractéres mas aparentes y ciertos del derrame pleurítico.

Al mismo tiempo, un edema, cuyos progresos corresponden á los del derrame, se nota debajo del esternon, que se va estendiendo por las regiones inmediatas. Este edema, cuya aparición coincide por lo comun con la del síntoma precedente, le sigue ó le precede, suele constituir el primer carácter verdaderamente significativo que llama la atención del práctico y le designa la gravedad del mal.

Entonces la afección data de siete á diez días. Ha llegado á su período de estado. Se anuncia por síntomas tan numerosos, evidentes y patognomónicos, que es casi imposible desconocerla.

El derrame está formado; va aumentando diariamente, y el práctico puede seguir paso á paso sus progresos. En efecto, cada día se va haciendo mas difícil la respiración; la discordancia de los movimientos respiratorios, al principio poco aparente, se va haciendo cada vez mas manifiesta; la linea horizontal que separa lo macizo y el silencio de las partes sonoras y permeables al aire se eleva y limita el espacio de la hematosísis. Al mismo tiempo aparecen nuevos síntomas.

En este momento se produce un soplo tubular mas ó menos fuerte y distingüible, cuyo sitio de elección corresponde al nivel superior del líquido estancado. Este soplo que suele manifestarse al sexto día, lo comun al octavo ó duodécimo, que puede desaparecer á los pocos días de existencia ó subsistir hasta el fin, difiere del de la pulmonía por caracteres que se indicarán mas adelante, pero nunca se encuentra precedido ni seguido de estertor crepitante.—Aproximada entonces la oreja á las aberturas nasales, se nota un ruido especial parecido al que hace una gota de agua al caer en un recipiente mediado y con paredes sonoras: es el *ruido de la gota de agua* dado últimamente como signo pantognomónico de la pleuresia. Presenta de particular que puede existir y desaparecer muchas veces en poco tiempo.

Los síntomas generales subsisten ó se agravan. Aumenta la tristeza, el apetito desaparece, la piel como que se adhiere á los tegidos subyacentes; está ardorosa y seca, pero el pelo conserva su brillo y aun le aumenta. El enflaquecimiento hace rápidos progresos. El pulso se pone pequeño, filiforme, miserable; las narices están muy dilatadas, la tos es mas difícil y rara, la expectoracion y destilacion nulas. El animal permanece de pie, como si conociera que el decúbitus aumentaría la dificultad de la respiracion; se pone con frecuencia en actitud de orinar, pero no espele cada vez mas que un poco de líquido que va siendo mas caliente, colorido y casi rojo, los escrementos por lo comun raros, pequeños, duros y espulsados con dificultad: en ocasiones, aunque raras, hay diarrea.

(Se continuará.)

Higiene pública

Es posible distinguir en las casas-mataderos y tablejerías la carne procedente de animales enfermos de la de los que estaban sanos? Hasta que punto el consumo de las carnes facilitadas por los animales enfermos puede influir en la salud del hombre?

La carne de las reses lanares atacadas de viruela están infiltradas de serosidad, laxas, como babosas y descoloridas. La de los cerdos con lepra presenta en la superficie del corte pequeñas granulaciones blanquizcas, en las que está encerrada la lombriz vesicular; poniéndola al fuego se nota un chasquido originado por la rotura de la vesícula leprosa: la carne, prescindiendo de las vesículas, no presenta alteración alguna manifiesta, ni en su color, olor, ni consistencia. En lo relativo á otras enfermedades, como el carbunclo, pleuro-neumonia exudativa, tisis, etc., la fatiga, marasmo, no es dable comprobarlas por la inspección de las carnes; es preciso hacerla de las visceras y órganos principales, pues aquellas no presentan diferencias sensibles de las de los animales sanos.

Respecto á la segunda cuestión se encuentran muy divididos

los pareceres. Unos, y es el mayor número, sostienen por los hechos, que puede consumirse sin inconveniente la carne de los animales enfermos, puesto que la coccion, torrefaccion, etc., y sobre todo el estómago cambian completamente las propiedades en apariencia insalubres de aquellas, cual la experienzia y la observación, lo comprueba diariamente.

Las carnes de los animales con afecciones carbuncosas son insalubres por la facilidad de la inoculacion á quien las manipula, y hasta se tienen ejemplares de ser nocivo su uso. Tales es el que se refiere en el *Amigo de la patria* (de Clermon), reducido á que en una aldea de 10 ó 12 casas, murió una vaca de carbunco: 36 personas tuvieron la imprudencia de comerla y al dia siguiente habian sucumbido 12 y muchas se encontraban en la agonía. Las autoridades, los médicos y veterinarios se trasladaron inmediatamente al sitio de la catástrofe.

Varios hechos pudiéramos citar que corroborarian el anterior, mas nos abstendremos por encontrarse consignados en nuestro *Tratado de epizootias*. De ellos se deduce la necesidad y ventajas de los inspectores de carnes en cuantos puntos se mantien reses para el consumo público y privado.

VACANTES.

Hasta las dos de la tarde del 11 de julio próximo se admiten firmas para los que deseen optar, previa oposicion, á varias plazas vacantes de profesores de entrada que existen en los ejércitos de Ultramar y en el de la Peninsula. Se presentarán á firmar en la secretaría de la Inspección del cuerpo de veterinaria militar, calle de Hortaleza, núm. 71, cuarto principal.

Se requiere ser veterinario de primera clase y no haber cumplido 30 años.

Por todos los artículos no firmados de este número, NICOLAS CASAS.

Administracion : calle de las Huertas , 69 , pral.

Redactor y editor responsable, Nicolás Casas.

MADRID 1859.—Imprenta de D. Tomás Fortanet, Libertad, 29.